

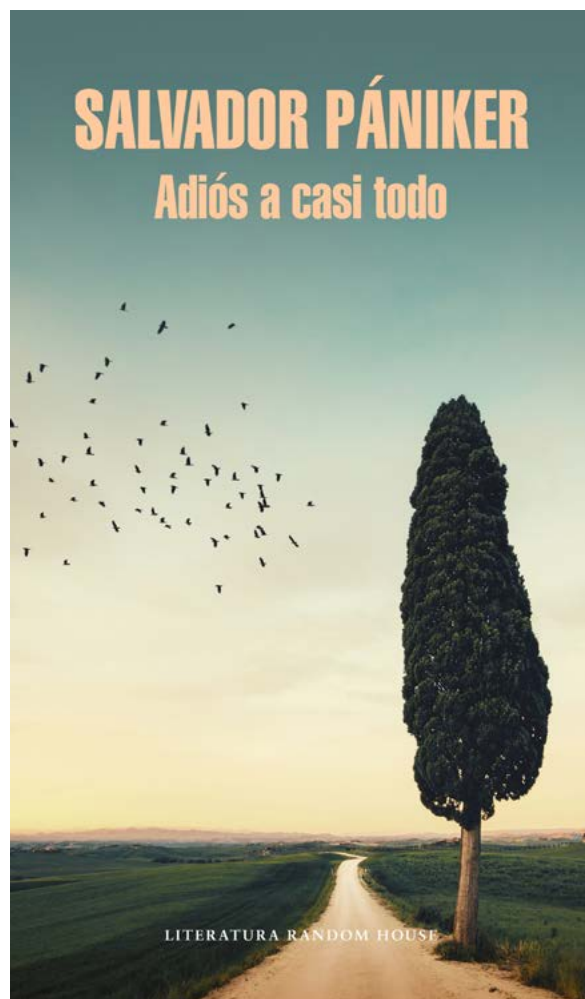
Aproximación a Salvador Pániker

Agustín Pániker ■

La vida y la obra de Salvador Pániker (1927-2017) se espejean mutuamente. Su experiencia vital y su pensamiento filosófico se entretajan y se retroalimentan de manera irremisible. Cierto, esto sucede con casi todo quisque; pero pocos escritores han tenido la lucidez de darse cuenta de ello. ¡Y de sacarle partido!

Por ello Salvador siempre concibió su escritura como una forma de autoterapia; o como él decía: “una manera de tenerse en pie”. Se entiende, pues, que el género que más cultivó –sobre todo en sus últimos veinte años– fue el diario. Ahí trasluce el Salvador más íntimo, a la vez seductor y frágil, aquejado por sus déficits de salud; como el *charmant* hombre público; y, por supuesto, el filósofo Pániker, que nos deslumbra con reflexiones nunca escuchadas en castellano; lecciones magistrales sobre ciencia de vanguardia, acerca de los vericuetos del lenguaje, sobre música, a propósito del *ápeiron* de Parménides, etcétera. La serie de sus cinco diarios (*Cuaderno amarillo*, *Variaciones 95*, *Diario de Otoño*, *Diario de un anciano averiado* y el casi póstumo *Adiós a casi todo*) dan buena cuenta. Es en este género donde su prosa directa y sobria adquiere tonalidades literarias y cotas poéticas muy infrecuentes entre los intelectuales. Sus dos volúmenes autobiográficos (*Primer testamento* y *Segunda memoria*) sirven asimismo para ilustrar –y contextualizar– a la perfección esa dialéctica entre pensamiento y trayectoria vital.

Es en sus textos propiamente filosóficos (*Aproximación al origen*, *Ensayos retroprogresivos*, *Filosofía y mística* o *Asimetrías*) donde despliegan sus innovadoras ideas sobre la hibridez, la interdisciplinariedad, el pluralismo, la complejidad o la retroprogresión. Ante todo, Pániker busca huir de reduccionismos simplones. Es demasiado lúcido. Por ello recurre a la ciencia lo mismo que a la mística; a los músicos o a los sociólogos. Su máxima filosófica podría condensarse en una combinación entre no-dualismo y pragmatismo; o lo que es lo mismo, entre el pensamiento de las antiguas *Upanishads* hindúes y el escepticismo postmoderno de un Richard Rorty, por caso. O entre el *clave bien temperado* de su estimado Juan Sebastián Bach y la espontaneidad del anónimo sabio taoísta.



"Adiós a casi todo", el último libro de Salvador

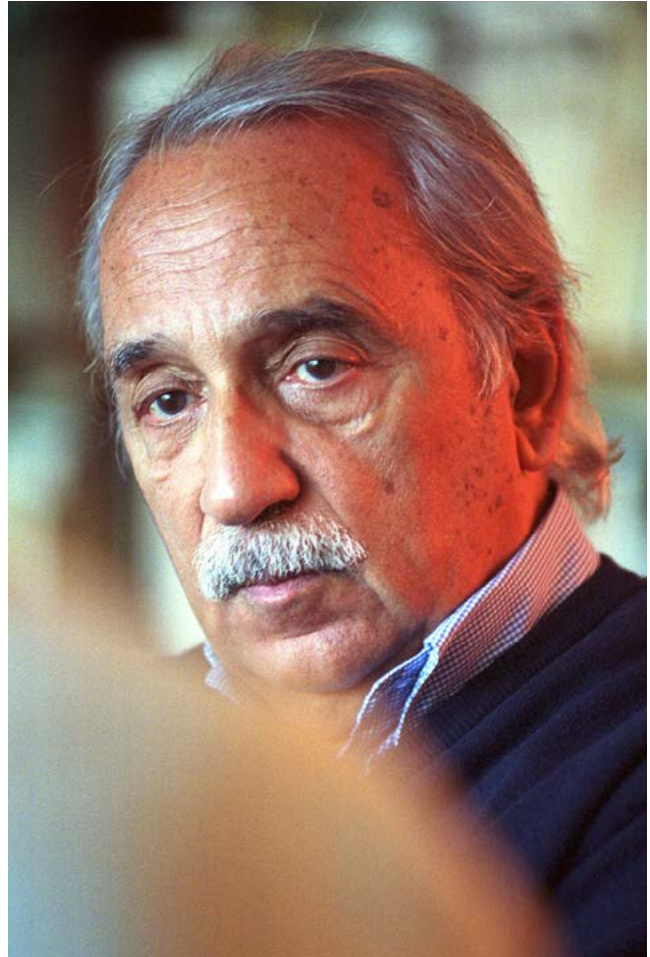
Él supo amplificar el clamor social por la muerte digna y asentarlo sobre fundamentos sólidos

Salvador tenía una innata inclinación a conciliar, combinar y jugar con las tensiones entre polos asimétricos (que él llevaba inscritos hasta en los genes). En su esquema de retroprogreso, lo masculino y lo femenino, Oriente y Occidente, la niñez y la adultez, lo místico y lo prosaico... todo deja de ser antitético. Él valora lo complejo, los márgenes, lo ambiguo, lo contradictorio. Sabe de las trampas del lenguaje o de la razón. Y escribe en su último libro: “Lo cierto es que nos pasamos la vida sin entender gran cosa de lo que sucede y apenas nada de lo que *nos* sucede”. Él no se resigna a ignorar lo que *nos* sucede; y saca partido de su infinita curiosidad intelectual e inquietud espiritual para salir del sonambulismo. De lo que se trata –piensa Pániker– es de aproximarse al “origen”, es decir, a la no-dualidad original, previa a los condicionantes del lenguaje, la educación, la sociedad... La suya es una búsqueda –no de una Verdad mayúscula–, sino de una manera *lúcida* de discurrir en el mundo, más allá de los automatismos y la superficialidad.

■ “Nos pasamos la vida sin entender gran cosa de lo que sucede y apenas nada de lo que nos sucede”, escribió en su último libro

Salvador tuvo su faceta de empresario (primero con el viejo negocio familiar de su padre, luego al fundar y dirigir Editorial Kairós), tuvo su preocupación política (aunque muy pronto desertara de la mayoría de -ismos conocidos) y una amplia carrera de periodista (con la que irrumpió con éxito y brillantez en la década de los sesenta, con sus clásicos *Conversaciones en Cataluña* y *Conversaciones en Madrid*; a las que luego seguirían otras recopilaciones de artículos, como *La dificultad de ser español*. Pero si en algún aspecto su talante escéptico y relativista cedió el paso a unas convicciones muy sólidas fue en el compromiso social, que él canalizó –con mucho más ahínco del que sospechábamos los que le conocimos bien– a través de su dedicación en favor de una muerte digna y una eutanasia activa. Él supo amplificar un clamor social y asentarlo sobre fundamentos sólidos y realistas.

Decía Salvador –con su fina ironía–, a propósito del trabajo de periodismo, que “todo entrevistado queda reducido a las categorías mentales del entrevistador” (una máxima que él mismo bautizó como “teorema de Pániker”). Pues bien, me temo que en esta breve *aproximación* al pensamiento y la obra de Salvador Pániker, este ha quedado reducido a las categorías mentales de su glosador. Espero, al menos, que algún destello de su sensatez haya quedado aquí plasmado. (Al menos, algo de sus genes parece que deben correr por ahí.) Y podamos atisbar hasta qué punto su vida y su obra han representado un revulsivo para el –por momentos anquilosado– paisaje intelectual de estas latitudes.



Salvador en una imagen de madurez

La juventud de un ser no se mide por los años que tiene,
sino por la curiosidad que almacena.

(Salvador Paniker)

Ni los años ni su "mala salud de hierro" mermaron su inmensa curiosidad